

Cristina Puga

2. La concepción marxista de la democracia

Introducción

El concepto de democracia, su aplicación, sus alcances y limitaciones, la validez contemporánea de sus principios, son objeto de una buena parte de la controversia política actual.

Parte ésta, por un lado, de la necesidad de defender las instituciones democráticas en los países —latinoamericanos principalmente— que viven bajo regímenes militares y que se enfrentan a un creciente proceso de fascistización (con todas las variantes teóricas que el concepto provoca). Junto a lo anterior, la actividad electoral y parlamentaria de los partidos comunistas en Europa Occidental y experiencias como la del gobierno de Allende en Chile, levantan una serie de interrogantes acerca de los límites de la participación política en las democracias capitalistas. Dentro de esta problemática se inscribe, por ejemplo, la discutida decisión del Partido Comunista Francés de abandonar, como meta de su actividad, la “dictadura del proletariado”.

Por otra parte, es importante destacar el uso valorativo dado a la *democracia* por los politólogos norteamericanos que miden con ella lo que llaman el “desarrollo político” de los países, el cual a su vez relacionan de una manera bastante mecánica con la libertad. Un país será clasificado como más o menos libre de acuerdo al número de prácticas democráticas que se permiten dentro de su territorio, teniendo que ajustarse esas prácticas a ciertos esquemas convencionales, como el pluripartidismo, el sufragio universal y la libertad de prensa.

El presente trabajo se propone localizar algunos de los más importantes antecedentes teóricos de la controversia. Creemos que el estudio de los textos de Marx, Engels y Lenin en relación a la democracia, no sólo resulta sumamente esclarecedor para comprender la posición marxista clásica, sino que brinda la oportunidad de seguir de cerca el análisis que los tres autores realizan de los momentos históricos particulares en que les toca vivir y actuar. Su apreciación de la democracia no puede ser desligada de su experiencia concreta, que unida a una irreductible vocación revolucionaria, les impide la menor concesión, el menor titubeo.

Por lo anterior, hemos seguido el pensamiento marxista sobre la democracia, de acuerdo a un criterio cronológico, en el supuesto de que las circunstan-

cias históricas —la revolución de 1848, la Comuna, el auge de las democracias parlamentarias, la revolución bolchevique— fueron modificando, aunque no en esencia, las apreciaciones de los tres autores estudiados. El trabajo está dividido en dos partes: los capítulos I y II contienen la crítica de Marx, Engels y Lenin hacia la democracia burguesa y su punto de vista acerca de cual debería ser la participación de los comunistas dentro de ella. El capítulo III se refiere al proyecto marxista de democracia, contemplado como la forma política que correspondería, precisamente, a la dictadura del proletariado. Dentro de lo posible, hemos evitado el hacer uso de interpretaciones contemporáneas, en la creencia de que una exposición honesta y sin prejuicios del pensamiento marxista, puede resultar de mayor utilidad como conocimiento introductorio que nos permita una mejor comprensión del problema en un estudio posterior. En todo caso, el análisis de Marx, Engels y Lenin nos enfrenta a una línea de pensamiento lúcida y radical que desafía las concepciones liberales de la democracia —prevaleciente hasta nuestros días— y que ofrece una línea de acción revolucionaria que bien vale la pena de replantear en momentos como los actuales.

I. Marx y los primeros Estados burgueses democráticos

En 1847, a requerimiento de la Liga de los Comunistas, Marx y Engels redactaron el famoso *Manifiesto del Partido Comunista*, en el cual exponían algunas de las más importantes conclusiones a las que habían llegado durante sus primeros años de trabajo teórico. En él encontramos una de las primeras menciones —y posiblemente la más conocida— que Marx hace acerca de los gobiernos democráticos:

*la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado Representativo Moderno. El gobierno del Estado Moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.*¹

La frase, calificada frecuentemente de esquemática y drástica, se entiende mejor si consideramos la situación europea en aquel momento. Al hablar de "Estado Representativo Moderno" Marx se refería, básicamente, a las monarquías parlamentarias de Inglaterra y Francia. El pensamiento liberal de los siglos XVII y XVIII que en el periodo de la Ilustración inundó a Europa y América con las ideas de igualdad y libertad, condensadas en el concepto griego de *democracia*, había desembocado en gobiernos elegidos por el voto de una población cuidadosamente seleccionada en función a su propiedad. La democracia de este periodo estaba más cerca de las repúblicas italianas, gobernadas

¹ Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras escogidas* (en un tomo), Moscú, Editorial Progreso, 1969, p. 36.

por una pequeña minoría de notables, que de la participación de los atenienses. Su política, dice Eric Hobsbawn, "no había sido perturbada todavía por el sufragio universal".²

El mismo autor añade algunos datos sobre la época:

*...El sistema político en Inglaterra, Francia y Bélgica era fundamentalmente el mismo: instituciones liberales salvaguardadas de la democracia por el grado de cultura y riqueza de los votantes —sólo 168 mil al principio en Francia— bajo un monarca constitucional, es decir, algo por el estilo de la primera y moderada fase de la revolución francesa, la Constitución de 1791.*³

No sin razón, pues, hablaba Marx de una junta que dirigía los negocios burgueses a la manera de un consejo de administración: sólo burgueses —y algunos viejos aristócratas— elegidos por burgueses, podían acceder a los parlamentos. A esa situación se refería al afirmar que en el Estado representativo, "la burguesía conquistó la hegemonía exclusiva del poder político".

Su afirmación contiene, desde luego, dos elementos fundamentales de la teoría marxista del Estado:

1. El Estado es, esencialmente, un instrumento de dominación de una clase sobre otra, y

2. A un determinado modo de producción corresponde una estructura política; en este caso, al capitalismo corresponde el Estado burgués.

Un tercer elemento, el de la hegemonía burguesa *precisamente* en el Estado representativo, se afinaría a la luz de los acontecimientos de los años inmediatos. En 1848 una nueva revolución sacudía a Francia y el pueblo francés imponía el sufragio universal. Se abría con ello el segundo periodo en la historia de las democracias europeas modernas.⁴

La Segunda República Francesa

La conquista del sufragio universal y el establecimiento —aunque efímero— de la república en 1848, no modificaron el carácter burgués de la democracia francesa:

² Eric Hobsbawn, *Las revoluciones burguesas*, España, Edit. Guadarrama, p. 145.

³ *Ibid.*

⁴ En los Estados Unidos las reformas realizadas durante el gobierno de Andrew Jackson, entre 1829 y 1837, extendieron el sufragio a una mayoría de la población masculina (exceptuando a los esclavos negros) y motivaron las reflexiones de Tocqueville en *La democracia en América*. El análisis de Marx, sin embargo, parece circunscribirse aún a la realidad europea, aunque incluirá a los Estados Unidos en análisis posteriores.

Lo mismo que en las jornadas de julio habían conquistado luchando la monarquía burguesa, en las jornadas de febrero los obreros conquistaron luchando la república burguesa...⁵

¿Qué era en suma lo que había obtenido la revolución del 48? En primer lugar, dice Marx, la extensión del poder político, desde 1830 en manos de la burguesía financiera, a todas las fracciones de la burguesía; en segundo la eliminación del escudo tras del cual, hasta ese momento, se había ocultado la dominación burguesa: sin el rey, la burguesía detentaría el poder abiertamente.

Con la monarquía constitucional había desaparecido también toda apariencia de un Poder estatal independiente de la sociedad burguesa y toda la serie de luchas derivadas que el mantenimiento de esta apariencia produce... la República de febrero al derribar la corona, detrás de la que se escondía el capital, hizo que se manifestase en su forma pura la dominación de la burguesía.⁶

El resultado anterior no fue inmediato. El sufragio universal abre un corto periodo de intensa lucha democrática en la cual participan todas las clases de la sociedad francesa. En ella, el proletariado estaba irremediamente condenado a sucumbir: sin la dominación de la burguesía industrial, dice Marx, no puede haber un proletariado verdaderamente revolucionario que luche por su emancipación.⁷

De febrero a junio de 1848 se libra la batalla de la burguesía en contra de las pretensiones obreras. Su triunfo no se da tan sólo en la composición fundamentalmente burguesa de la Asamblea Nacional Constituyente, sino en la misma derrota militar del proletariado:

... así como la República de Febrero, con sus concesiones socialistas, había exigido una batalla del proletariado unido a la burguesía contra la monarquía, ahora era necesaria una segunda batalla para divorciar a la república de las concesiones socialistas, para que la república burguesa saliese consagrada oficialmente como régimen imperante. La burguesía tenía que refutar las pretensiones del proletariado con las armas en la mano...⁸

En tan sólo cuatro meses, concluye Marx al analizar este periodo, la dominación hegemónica de la burguesía, que ya estaba latente al proclamarse la república, se manifestaría sin ningún disfraz:

⁵ Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Moscú, Editorial Progreso, s.f., p. 35.

⁶ *Ibidem*, pp. 34-35.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibidem*, p. 50.

...la verdadera cuna de la república burguesa no es la victoria de febrero, sino la derrota de junio...⁹

A partir de este momento y durante su breve y tormentosa existencia, la Segunda República Francesa (1848-1851) brinda a Marx la oportunidad de estudiar de cerca el funcionamiento de un sistema democrático en su expresión más completa. En *La lucha de clases en Francia* y en *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Marx analiza las ventajas y los límites que la democracia ofrece tanto a la burguesía como al resto de las clases sociales. Premisa fundamental de ese análisis es que la democracia permite la dominación completa del conjunto de la burguesía en vez de solamente un sector privilegiado de ella. La república parlamentaria es más que un terreno neutral en el que podrían convivir la burguesía financiera y la terrateniente,

...era la condición inevitable para su dominación en común, la única forma de gobierno en que su interés general de clase podía someter a la par las pretensiones de las distintas fracciones y las de las otras clases de la sociedad.¹⁰

Los acontecimientos de los meses siguientes darían la razón a esa afirmación de Marx. El casi absoluto control de los escaños, primero en la Asamblea Constituyente y luego en la Legislativa por parte de todas las fracciones burguesas que encuentran su vehículo común de participación en el Partido del Orden; el carácter doble de la Constitución que otorga garantías al mismo tiempo que las limita; la lucha, en todos los niveles, contra el proletariado y la pequeña burguesía, son todas expresiones de esa dominación que conduce, casi inevitablemente, a la toma de medidas cada vez más enérgicas para la sumisión del proletariado y la represión de cualquier expresión política que se oponga a los intereses de la burguesía. Irónicamente, esas medidas conducen a la supresión misma de la democracia burguesa.

Porque, como Marx lo consigna claramente, la democracia lleva en sí su propia contradicción. En su institución más democrática, el sufragio universal, se encuentra el germen de su propia destrucción. La Constitución francesa de 1848, dice Marx,

...mediante el sufragio universal otorga la posesión del poder político a las clases cuya esclavitud social viene a eternizar: al proletariado, a los pequeños burgueses, a los campesinos. Y a la clase cuyo viejo Poder social sanciona, a la burguesía, la priva de las garantías políticas de ese poder. Encierra su dominación política en el marco de unas condiciones democráticas que en todo momento son un factor para la victoria de las clases

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibidem*, p. 157.

*enemigas y ponen en peligro los fundamentos mismos de la sociedad burguesa. . .*¹¹

El sufragio se convierte en un arma de dos filos. La burguesía necesita de él para legitimar su ascenso al poder como resultado de la voluntad del pueblo, pero, al utilizarlo, está abriendo un camino de participación que pone en peligro su misma existencia como clase. El sufragio es, pues, al mismo tiempo instrumento legitimador de una clase y arma de combate de las otras.

Esta contradicción sólo puede mantenerse oculta en tanto la burguesía conserve el control de los procesos electorales, lo cual estará en relación directa con el control ideológico y económico que ejerza sobre las otras clases. Al referirse al triunfo electoral del Partido del Orden en 1849, Marx señala:

*. . . El partido del orden disponía de recursos económicos enormes, organizaba sucursales en toda Francia, tenía a sueldo a todos los ideólogos de la vieja sociedad, disponía de la influencia del gobierno existente, poseía un ejército gratuito de vasallos en toda la masa de pequeños burgueses y campesinos que, alejados todavía del movimiento revolucionario, veían en los grandes dignatarios de la propiedad a los representantes naturales de su pequeña propiedad y de los pequeños prejuicios que ésta acarrea; representado en el país por un sinnúmero de reyezuelos, el partido del orden podía castigar como insurrección la no aceptación de sus candidatos, despedir a los obreros rebeldes, a los mozos de labor que se resistiesen, a los domésticos, a los dependientes, a los empleados de ferrocarriles, a los escribientes, a todos los funcionarios supeditados a él en la vida civil.*¹²

¿Qué mejor explicación que la anterior para comprender cómo, a pesar de que todo el pueblo tiene acceso al voto, la burguesía se mantiene en el poder? Personajes balzaquianos, los burgueses compran su lugar en los parlamentos. Aprovechan a sus amistades, presionan a sus amantes y capitalizan el agradecimiento, la sumisión o el temor de sus obreros y empleados para lograr la postulación y el número necesario de votos que les permitirá ascender —sin saber prácticamente nada de política ni de administración— a las altas esferas políticas. Una vez ahí, empiezan sus tribulaciones: la burguesía en el poder se verá obligada a emplear todos sus recursos para evitar que las otras clases le disputen el control del Estado, ya sea a través de los escasos representantes que hayan conseguido llegar a los puestos de elección, ya sea a través del ejercicio de las garantías democráticas.

Atemorizada, la burguesía no vacilará en atacar y denunciar como antipatrióticas todas aquellas posiciones que, dentro del mismo proceso legislativo, se opongan a sus intereses; coartará las libertades y limitará —o anulará— sus propias disposiciones. En su lucha contra el proletariado y las demás clases

¹¹ *Ibidem*, p. 64.

¹² *Ibidem*, p. 84.

tendrá que recurrir finalmente a desaparecer los mismos medios que la han llevado al poder;¹³ su medida extrema es la abolición del sufragio universal.

La ley del 31 de mayo de 1850, "el *coup d'état* de la burguesía", redujo en un tercio el número de electores, al imponer restricciones que eliminaban automáticamente a una buena parte de la población obrera.¹⁴ Marx ve en este hecho una necesidad inherente a la dialéctica propia de la democracia. La burguesía, para afirmar su dominación, hace desaparecer a la institución democrática más pura y con ello suprime, al menos temporal y aparentemente, la lucha de clases.¹⁵

Las libertades democráticas

La dualidad en las instituciones democráticas burguesas permite a Marx manifestarse en dos formas opuestas sobre el papel que con respecto a ellas debe desempeñar el proletariado. De un lado, Marx condena la democracia y, con ella, al sufragio universal, como instrumento de dominación y engaño de una clase sobre otra. Del otro, no puede menos que reconocer en la democracia la posibilidad de integración de las clases en un proceso que, dentro de la legalidad burguesa, constituye una forma de educación del proletariado y, por lo tanto, un paso necesario en su lucha por el poder.

*...El sufragio universal había cumplido su misión. La mayoría del pueblo había pasado por la escuela de desarrollo, que es para lo único que el sufragio universal puede servir en una época revolucionaria. Tendría que ser necesariamente eliminado por una revolución o por la reacción.*¹⁶

Lo anterior es la máxima concesión que Marx hace al sufragio. La duda subsiste. ¿Tiene otra utilidad el sufragio cuando el momento *no* es revolucionario? Pero difícilmente encontraremos en toda la obra de Marx alguna otra referencia a las posibles ventajas de la participación democrática.¹⁷ Ni

¹³ La otra salida a esa encrucijada de la burguesía, analizada ampliamente por Marx, pero que no trataremos en este ensayo, es el paulatino fortalecimiento del Ejecutivo frente al Legislativo, como forma de contener la lucha de clases. Esta situación conduce al Estado bonapartista, resultado de la incapacidad de la burguesía para mantener en forma directa su propia dominación.

¹⁴ Cfr. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en *Obras escogidas*, *op. cit.*, p. 138, para esas restricciones.

¹⁵ *El 18 Brumario...*, p. 146.

¹⁶ *Las luchas de clases*, *op. cit.*, p. 131.

¹⁷ En la *Introducción a las luchas de clases en Francia* (1895) Engels afirma que el *Manifiesto del Partido Comunista* alienta la lucha proletaria por el sufragio y la democracia (*Obras escogidas*, *op. cit.*, p. 699). Esto es falso. El *manifiesto* se refiere exclusivamente a la *conquista* de la democracia, pero no a la lucha proletaria por las libertades que la democracia ofrece.

en sus escritos posteriores, ni en sus intervenciones en los Congresos de la Internacional, ni en sus polémicas con Bakunin y ni aun siquiera en la *Crítica al Programa de Gotha* —dirigida a los postulados de un partido obrero que perseguía una lucha electoral— hace alguna alusión concreta en ese sentido. Se refiere, sí en repetidas veces, a la necesidad del partido.

*En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras —dicen los Estatutos de la I Internacional, redactados por Marx y aprobados en 1871— el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político, distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras.*¹⁸

El partido es, pues, la organización necesaria del proletariado para la toma del poder político, pero ello no quiere decir que necesariamente deba participar en la lucha electoral. Cole señala, sin embargo, que el Congreso de la Internacional realizado en Laussana en 1867 había aprobado, un poco a regañadientes, las siguientes resoluciones:

1. Que la emancipación social de los trabajadores es inseparable de su emancipación política y 2. Que el establecimiento de libertades políticas es una primera medida de absoluta necesidad.¹⁹

En congresos posteriores de la Internacional, particularmente en el de La Haya en 1872, se discutió, algunas veces acaloradamente, acerca del papel del partido en torno a la lucha por las libertades democráticas sin que, al parecer, se pudiera llegar a conclusiones generalizables a todos los países, en muchos de los cuales los comunistas ya participaban activamente en la lucha electoral.

En efecto, la situación en Europa cambiaba rápidamente en la medida en que las viejas monarquías absolutistas cedían ante las presiones burguesas y abrían cauces al parlamentarismo. Las organizaciones proletarias aceptaban participar en la lucha democrática ahí donde era posible y esto contribuía a la desarticulación del comunismo como movimiento internacionalista. Los cambios ocurridos en los Estados Unidos durante el gobierno de Jackson, la experiencia francesa y el momento de redefinición política que vivía Alemania bajo Bismarck, vuelven a Marx más cauteloso en cuanto a las formas de gobierno que puede asumir el Estado burgués. En la *Crítica al programa de Gotha* (1873) escribe:

...el "Estado actual" cambia con las fronteras de cada país. En el Imperio prusiano-alemán es otro que en Suiza, en Inglaterra, en los Estados Unidos...

¹⁸ "Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores", en Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista y otros escritos políticos*, Col. 70, México, Grijalbo.

¹⁹ D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, México, Fondo de Cultura Económica.

*Sin embargo, los distintos estados de los distintos países civilizados, pese a la abigarrada diversidad de sus formas, tienen de común el que todas ellas se asientan sobre las bases de la moderna sociedad burguesa, aunque ésta se halle en unos sitios más desarrollada que en otros en el sentido capitalista. . .*²⁰

Es ésta, sin duda, una opinión mucho menos tajante que las expresadas en épocas anteriores. Su opinión acerca de la democracia, sin embargo, no ha cambiado: no todos los gobiernos burgueses asumen la forma de la *república democrática*, pero será precisamente a esa forma de Estado a la que corresponda el honor de presenciar el derrumbe de la burguesía y el ascenso del proletariado; es en la república

*... donde se va a ventilar definitivamente por la fuerza de las armas, la lucha de clases. . .*²¹

Marx comprendió la importancia de la democracia como escuela del proletariado, pero no alcanzó a ver el auge de los partidos obreros en las siguientes décadas. Su análisis, por tanto, no pudo ahondar en la conveniencia de los caminos democráticos; en su lugar, Engels y Lenin analizaron esta posibilidad a partir de 1880.

II. *Las posibilidades revolucionarias de la democracia burguesa*

La democracia burguesa, que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medievo, sigue siendo siempre —y no puede dejar de serlo bajo el capitalismo— estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres.

V. I. Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*

Lenin expresó sus ideas acerca de la democracia burguesa en dos textos fundamentales: *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (1918) y *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. En el segundo escrito, destinado a servir de material de discusión en el Congreso de 1920 de la II Internacional, Lenin aborda con precisión el tema de la participación política del proletariado dentro del marco de las instituciones democráticas.

²⁰ *Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán, en Obras escogidas, op. cit., p. 349.*

²¹ *Ibidem, p. 350.*

A través del ejemplo de la lucha, legal por un lado, clandestina por otro, librada por el partido bolchevique durante el periodo que precedió a la Revolución de Octubre, Lenin condena a aquellos movimientos de izquierda que se oponen tajantemente a cualquier tipo de participación democrática. Objeto especial de su crítica era una declaración de los espartaquistas alemanes quienes unos meses antes se habían opuesto a participar en las elecciones a la Asamblea Constituyente de su país (enero de 1919).²²

Los "infantiles" comunistas "de izquierda", dice Lenin, parten de la falsa idea de que el parlamentarismo "ha caducado políticamente", lo cual es erróneo y no constituye más que un deseo de ellos. El parlamentarismo "ha caducado históricamente", pero no puede considerarse como algo sin importancia mientras el proletariado crea en él. No se puede prescindir de la lucha parlamentaria mientras "... 'millones' y 'legiones' de proletarios sean no solamente partidarios del parlamentarismo en general, sino incluso francamente 'contrarrevolucionarios'...".²³

Por esa razón, continuaba Lenin,

*... La tribuna parlamentaria es obligatoria para el partido del proletariado revolucionario, precisamente para educar a los sectores atrasados de su clase... .*²⁴

Hay en las frases anteriores un alejamiento relativo de Lenin respecto de la intransigencia marxista que no concedía a la democracia más que la posibilidad didáctica del sufragio. Lenin no sólo admite que es necesario participar en la tribuna parlamentaria, sino que reconoce una situación radicalmente distinta a la experiencia vivida por Marx: el proletariado *crea* en el parlamentarismo, situación que no puede ser ignorada por el Partido —ya concebido aquí como vanguardia del proletariado—, lo cual, aunque no cambia la esencia, naturalmente burguesa del sistema democrático, sí obliga a las vanguardias de izquierda a participar de manera decidida en la lucha electoral.

La situación que Lenin advertía en el proletariado alemán era, en buena medida, extensiva al resto de Europa y América. Entre 1860 y 1871 Italia, Alemania y Hungría habían adoptado regímenes parlamentarios (monárquicos); Inglaterra había realizado importantes reformas para ampliar la base electoral; Canadá había surgido como dominio británico autónomo con su propio parlamento; los países americanos, traspuesta ya la primera etapa independiente, se consolidaban como repúblicas democráticas, y en Francia, a partir de la derrota de la Comuna, imperaba la Tercera República.²⁵ La democracia

²² Cfr. Claude Klein, *De los espartaquistas al nazismo: la República de Weimar*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo, cap. 1.

²³ *La enfermedad del izquierdismo en el comunismo*, Lenin, *Obras escogidas*, tomo III, pp. 381-82.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Cfr. Geoffrey Brun, *La Europa del siglo XIX*, México, Breviarios, Fondo de Cultura Económica; Hobsbawn, *Las revoluciones burguesas*, *op. cit.*

burguesa, en sus distintas manifestaciones, se había impuesto finalmente, tal y como Marx lo previó en algún momento, como forma política representativa del Estado capitalista.²⁶

Al mismo tiempo, y como respuesta a la política propugnada aún en vida de Marx por la I Internacional, la formación de partidos obreros se había intensificado en todo el continente europeo y en muchos países los comunistas obtenían nutritivas votaciones y ocupaban escaños parlamentarios.²⁷

Rusia había atravesado también por un brevísimo paréntesis parlamentario, el cual, desde el punto de vista de Lenin, aceleró el proceso de educación del proletariado, al tiempo que precipitaba la propia derrota de la democracia burguesa. Es esa experiencia la que está detrás de sus palabras cuando afirma que los "doctrinarios de izquierda" olvidan

*... la singular utilidad que representa, en tiempos de Revolución, combinar la acción de las masas fuera del parlamento reaccionario, con una oposición simpatizante de la revolución (o mejor aún que la apoya francamente) dentro de ese parlamento.*²⁸

Lenin rescata así, para el movimiento obrero internacional, aquella postura defendida por Engels en su "Introducción" de 1895 a *Las luchas de clases en Francia*. En ella, Engels sostenía que en su lucha contra la burguesía, los comunistas deberían usar todos los medios ofrecidos por las instituciones democráticas: la propaganda electoral, el sufragio y la tribuna parlamentaria debían servir al partido para fortalecerse y extender la doctrina marxista a todas las capas del proletariado. En esta labor, el papel del voto cobraba una importancia fundamental:

*... y aunque el sufragio universal no hubiera aportado más ventaja que la de permitirnos hacer un recuento de nuestras fuerzas cada tres años; la de acrecentar en igual medida, con el aumento periódicamente constatado e inesperadamente rápido del número de votos, la seguridad en el triunfo de los obreros y el temor de sus adversarios; convirtiéndose, por ello en nuestro medio de propaganda; la de informarnos con exactitud acerca de nuestra fuerza y la de todos los partidos adversarios, suministrándonos así el mejor instrumento posible para calcular las proporciones de nuestra acción y precaviéndonos por igual contra la timidez a destiempo y contra la extemporánea temeridad; aunque no obtuviéramos del sufragio universal más ventaja que ésta, bastaría y sobraría...*²⁹

²⁶ Cfr. *Manifiesto del Partido Comunista*.

²⁷ Aunque para Marx el partido era la forma de organización política del proletariado y no necesariamente un vehículo de participación democrática (ver cap. II).

²⁸ Lenin, *La enfermedad...*, *Obras escogidas*, t. III, p. 386.

²⁹ Engels, "Introducción" a *Las luchas de clases en Francia*, en *Obras escogidas*, op. cit., p. 700.

El ejemplo esgrimido por Engels para sustentar sus afirmaciones era el crecimiento del número de votos obtenidos en las sucesivas elecciones alemanas por el partido social-demócrata que, en su opinión, había contribuido a la causa obrera internacional con un servicio ejemplar:

*...suministrar a sus camaradas de todos los países un arma nueva, una de las más afiladas, al hacerles ver cómo se utiliza el sufragio universal.*³⁰

El entusiasmo de Engels por las posibilidades del sufragio recién descubiertas por los comunistas, lo convirtieron en bandera de los partidarios de la democracia. Despojada, con permiso del autor, de algunas frases demasiado combativas, la "Introducción" fue utilizada, durante años, por los social-demócratas para justificar su elección de las vías legales como único camino de lucha. Una vez reintegradas las partes suprimidas entonces, el texto permite apreciar que Engels veía la batalla democrática tan sólo como una etapa de organización y preparación del proletariado en un momento histórico en que el poderío del moderno armamento estatal hacía sumamente arriesgado el enfrentamiento directo. La lucha de barricadas, arma del proletariado en las revoluciones del siglo XIX, estaba ahora en franca desventaja y había que retrasarla hasta que fuera imprescindible. La lucha democrática debía continuarse hasta sus últimas posibilidades, decía Engels, para no desgastar "esa fuerza de choque que se fortalece diariamente, sino conservarla intacta hasta el día decisivo".³¹

¿Es decir, entonces, que la eventualidad del encuentro violento entre las clases no ha desaparecido y que, aún con todas sus virtudes, el camino democrático no es suficiente? Veinte años más tarde Lenin dará a esa pregunta una respuesta tajante.

Los límites de la lucha democrática

El sufragio, la lucha parlamentaria, el aprovechamiento de la libertad de reunión y de prensa, dice Lenin, cumplen una función —primordialmente educativa—, pero nunca conducen a la victoria. Escollos, colocados deliberadamente en el camino del proletariado, dejan acceso libre a una sola clase, la burguesía:

En la democracia burguesa, valiéndose de mil ardidés —tanto más eficaces e ingeniosos cuanto más desarrollada está la democracia "pura"— los capitalistas apartan a las masas de la participación en el gobierno, de la libertad de reunión y de imprenta, etc... Mil obstáculos impiden a las masas trabajadoras llegar al parlamento burgués (que nunca resuelve las cuestiones

³⁰ *Ibidem*, p. 699.

³¹ *Ibid.*

*más importantes dentro de la democracia burguesa: las resuelven la Bolsa y los banqueros) y los obreros saben y sienten, ven y perciben perfectamente que el parlamento burgués es una institución ajena, un instrumento de opresión de los proletarios por la burguesía, la institución de una clase hostil, de la minoría de los explotadores.*³²

Aún si aprovecha todas las oportunidades, el o los representantes del proletariado se encontrarán ante la barrera infranqueable que les opone un Estado en el cual las decisiones se toman fuera de las instituciones democráticas. Pero inclusive eso, asegura Lenin, es una experiencia educativa.

*... está probado que... la participación en un parlamento democrático burgués, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, le permite demostrar más fácilmente a las masas atrasadas, por qué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, facilita el éxito de su disolución, facilita la "supresión política" del parlamentarismo burgués.*³³

En segundo lugar, el hecho de que la democracia sea un invento de la burguesía, no impide que pueda y deba ser utilizada hasta agotar sus posibilidades.

Os cogemos la palabra —dice a los burgueses— y exigimos en interés de estas masas que ampliéis vuestra democracia burguesa, a fin de preparar a las masas para la revolución que os derribará a vosotros, los explotadores...³⁴

Como Engels, Lenin parte aquí de una consideración que abarca tanto la utilidad pedagógica de la democracia como su importancia táctica. En la medida en que el mayor número de ciudadanos militara en el Partido del Proletariado y en que el ejército mismo viera su causa con simpatía, la toma del poder sería más sencilla y menos cruenta. Lenin conduce el punto de vista de Engels al terreno de las luchas concretas de cada país y al problema de la coyuntura política. En aquel momento en que, dadas determinadas circunstancias (depresión económica, lucha interburguesa por el poder, etcétera), se presente una crisis nacional, los obreros de ese país deben estar preparados para la toma del poder. Mientras eso sucede, dice a los obreros ingleses, "conservemos la libertad más completa de agitación, de propaganda y de acción política"³⁵ y recomienda al Partido Comunista establecer alianzas, y acercarse a las masas aprovechando las estructuras del parlamentarismo británico.

Pero, al mismo tiempo, la lucha no necesita reducirse a lo anterior en esta etapa que podríamos llamar "preparatoria" de la revolución. Lenin sostiene

³² Lenin, ...el renegado Kautsky, en *Obras completas*, t. III, p. 78.

³³ *La enfermedad...*, *op. cit.*, p. 384.

³⁴ ...el renegado Kautsky, *op. cit.*, p. 106.

³⁵ *La enfermedad...*, *op. cit.*, p. 406.

la necesidad de actuar en el doble terreno de la ilegalidad al lado de la legalidad burguesa:

*.. Los bolcheviques no habrían podido conservar (y no digo ya afianzar, desarrollar y fortalecer) el núcleo sólido del partido revolucionario del proletariado durante los años 1908-14, si no hubieran defendido en la más dura contienda, la combinación obligatoria de las formas legales de lucha con las formas ilegales...*³⁶

Esa lucha "ilegal" contiene, como Engels ya lo había sugerido, la infiltración del ejército, paso previo indispensable a cualquier acción revolucionaria. Engels tan sólo lo intuyó —el recuerdo de los legionarios romanos convertidos al cristianismo le sirvió de ejemplo—, Lenin lo vivió: la Revolución de octubre fue posible, entre otras cosas, gracias al debilitamiento de los ejércitos del zar y a la constitución de los soviéts de soldados y obreros.

Ésta debe ser, pues, como otras, una labor callada, subterránea, pero paralela a la lucha abierta en el terreno parlamentario. Simultáneas, las formas legales, al lado de las ilegales, estarán preparando el momento del cambio.

Porque finalmente, como Marx lo advirtiera desde 1851, las posibilidades de la democracia se detienen ahí donde la burguesía siente amenazados sus intereses. El proletariado puede constituirse en partido, presentar candidatos a las elecciones, votar por ellos y verlos llegar a los parlamentos, en tanto esos representantes, por su número y su influencia, no resulten peligrosos para la estructura del Estado y en cuanto se les pueda mantener relativamente alejados de la toma de decisiones. Marx veía la conclusión de ese conflicto en la supresión de la democracia misma, Lenin en la agresión armada por parte de la burguesía:

*Cuanto más desarrollada está la democracia, tanto más cerca se encuentra del progromo o de la guerra civil en toda divergencia política peligrosa para la burguesía.*³⁷

Escuela del proletariado, tierra fértil en donde se gesta el movimiento revolucionario. Al reducir a eso, y no más, la democracia burguesa, tanto Engels como Lenin son fieles al análisis marxista aún cuando éste no hubiera tenido tiempo de considerar las ventajas —o desventajas— de la lucha democrática moderna.

³⁶ *Ibidem*, p. 364.

³⁷ ...el renegado Kautsky, *op. cit.*, p. 109.

III. *La democracia proletaria*

La crítica marxista a la democracia burguesa no implica la condena de la democracia como forma política: no es el concepto abstracto, sino su aplicación a la realidad lo que debe ser combatido. En este sentido, tanto Marx, como Engels, y más tarde Lenin, se preocupan por demostrar que la forma que la burguesía ha dado a la democracia no es la única posible. Más aún, en la medida en que implica la libre y plena participación política de las mayorías, la democracia será la forma de gobierno asumida durante el periodo transitorio que media entre la sociedad capitalista y la desaparición del Estado en la sociedad comunista, es decir, durante la dictadura del proletariado.

*El primer paso de la revolución obrera —diría Marx en el Manifiesto del Partido Comunista— es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.*³⁸

El proletariado, cuya participación democrática ha sido continuamente limitada, frenada, obstaculizada por la burguesía, antes de transformar las relaciones económicas —y con ello producir la desaparición del Estado al suprimir la necesidad de una dominación política— deberá tomar en sus manos la democracia y ejercerla, por vez primera, en beneficio propio, lo cual equivale a ejercerla en beneficio de la mayoría. La democracia para unos cuantos será al fin suprimida.

No habrá entonces elecciones y partidos a la manera tradicional, no será un sistema parlamentario —que hace leyes en contra de sus propias leyes—, no una democracia en la forma en que el ciudadano común y corriente ha aprendido a entenderla.

*La Comuna —dice Lenin, refiriéndose así al Estado proletario— sustituye al parlamentarismo venal y podrido de la sociedad burguesa por instituciones en las que la libertad de opinión y discusión no degenera en engaño...*³⁹

En vísperas de la toma del poder por los bolcheviques, Lenin veía el paso inmediato en el modelo de democracia proletaria propuesto por Marx desde 1871.

La Comuna de París

Marx no precisaría su concepción acerca de la forma que podía asumir el gobierno proletario, sino hasta después de la experiencia vivida durante dos meses por la Comuna de París. Ella le indicaría la forma en que era posible

³⁸ *Manifiesto del Partido Comunista, op. cit., p. 52.*

³⁹ *El Estado y la revolución, Lenin, Obras escogidas, t. III.*

llevar a cabo "la conquista de la democracia" o, como él mismo lo dijo, la Comuna era "... la forma política al fin descubierta para llevar a cabo, dentro de ella, la emancipación del trabajo".⁴⁰

La Comuna era, básicamente, una organización integrada por consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de París. No era, hacía notar Marx, un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo. En sus manos estaba "no solamente la administración municipal, sino toda la iniciativa llevada hasta entonces por el Estado".⁴¹

Para surgir, la Comuna se había visto en la necesidad de destruir cada uno de los elementos del Estado burgués que la precedía: el ejército permanente, la policía, la burocracia, el clero y la magistratura.⁴² Dentro de los límites de París y durante los meses de abril y mayo de 1871, el ejército regular francés fue sustituido por el pueblo armado y la policía, despojada de sus atribuciones políticas se convirtió en instrumento de la Comuna. La burocracia fue remplazada por los consejeros municipales quienes, al tener facultades legislativas y ejecutivas al mismo tiempo, se hicieron cargo de la administración, suprimiendo el inmenso aparato burocrático del bonapartismo. Finalmente, la Comuna estableció la separación entre el Estado y la iglesia, al tiempo que expropiaba los bienes de esta última, con lo cual destruía uno de los pilares de la dominación burguesa, la "fuerza espiritual de represión". El fin del monopolio de la violencia, de la represión ideológica y de la burocracia estatal: eso era la Comuna.⁴³

Dos pasos, señala Engels,⁴⁴ evitaron que el Estado obrero se convirtiera, como el Estado burgués, en un órgano separado del pueblo y opresor de él:

1. La Comuna cubrió todos los cargos administrativos, judiciales y de enseñanza, mediante el sufragio universal y mantuvo el derecho del pueblo a revocar a los ocupantes de dichos cargos en cualquier momento.

2. Retribuyó a todos los funcionarios con salarios iguales a los de un obrero.

Se logró así un gobierno que tenía dos cualidades fundamentales: por un lado, la democracia en los procedimientos, garantizada por la forma de la elección y la revocabilidad de los puestos; por el otro, el establecimiento de un gobierno barato, no solamente por la disminución en el monto de los sala-

⁴⁰ Marx, *La guerra civil en Francia*, en *Obras escogidas*, *op. cit.*, p. 307.

⁴¹ *Ibidem*, p. 304.

⁴² Con el error capital de no apoderarse del Banco de Francia, como señala Engels en su "Introducción" de 1891, *op. cit.*

⁴³ De todo ello extraería Marx una de sus conclusiones fundamentales para la teoría del Estado: la máquina burguesa del Estado debe ser destruida previamente a la instauración del Estado proletario; la conquista de la democracia no podía ser realizada de manera automática, sino mediante un acto de destrucción previo. *Cfr. La guerra civil*, *op. cit.*, p. 301; "Prólogo" a la 2a. edición del *Manifiesto del Partido Comunista*, *op. cit.*, p. 30.

⁴⁴ *Introducción*, *op. cit.*

rios oficiales, sino porque la organización distrital y el pueblo armado habían suprimido “las dos grandes fuentes de gastos: el ejército permanente y la burocracia de Estado”.⁴⁵

Si bien la Comuna nunca rebasó las fronteras de París, sí tuvo tiempo de esbozar un proyecto de carácter nacional que comprendía los siguientes puntos fundamentales:

1. La Comuna, con las características señaladas arriba, debería ser la forma organizativa de todo el país.
2. Se remplazaría al ejército por una milicia popular.
3. Las comunas en el campo administrarían sus asuntos locales por medio de asambleas de delegados en la capital de su distrito y enviarían representantes a la Asamblea Nacional de París.⁴⁶

¿Sería la Comuna la forma universal de tránsito hacia la sociedad sin clases? Marx no se muestra inflexible en ese aspecto.

Los obreros —señala— no tienen ninguna utopía lista para implantarla por décret du peuple. Saben que para conseguir su propia emancipación... tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos que transformarán completamente las circunstancias y los hombres...⁴⁷

La Comuna es uno de estos procesos, originada por la imaginación fértil de la clase obrera francesa y por las circunstancias que la hicieron posible. Es, sin embargo, como el mismo Marx lo afirma, “un descubrimiento político”. Así lo entiende Lenin al adoptarla como ejemplo a seguir para llevar a cabo en Rusia la dictadura del proletariado.

Lenin y la república de los soviéts

Rusia, 1917. La revolución burguesa ha triunfado sobre la autocracia zarista y Lenin ve en los *soviéts* de obreros y soldados que coexisten políticamente al lado del Parlamento, la posibilidad casi inmediata de la democracia proletaria. A su llegada a Petrogrado, el 4 de abril, expone la que va a ser una de sus posturas invariables en los meses por venir: “la necesidad de que todo el poder del Estado pese a los soviéts de diputados obreros”.⁴⁸

Esto no equivale, se apresura a añadir, a una nueva república parlamentaria

⁴⁵ *La guerra civil...*, p. 307.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 305.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 308.

⁴⁸ Lenin, *Las tareas del proletariado en la presente revolución* (tesis de abril), en *Obras escogidas*, II, pp. 35-39.

*...volver a ella desde los soviets de diputados obreros sería dar un paso atrás, sino una República de los soviets de diputados obreros, braceros y campesinos en todo el país, de abajo a arriba.*⁴⁹

El “poder a los soviets” se convierte en el símbolo leninista de la ruptura definitiva del orden burgués. El fin del Estado anti-democrático y su remplazo por la democracia auténtica: la proletaria. Este postulado, esencialmente práctico, se vería pronto respaldado por el sólido análisis teórico de la que es, probablemente, la obra más importante de Lenin: *El Estado y la revolución*. En ella, el líder bolchevique sostendría la necesidad de sustituir al Estado burgués por la organización del proletariado como clase dominante, organización que debería adoptar el modelo de la Comuna.⁵⁰

Ya antes, en efecto, Lenin había afirmado que los soviets no eran sino la puesta en práctica de los principios de la Comuna, su “reivindicación”. Como ella, el poder de los soviets estaría fundado en la iniciativa directa de las masas y no en la ley ni en el temor a la represión por la fuerza armada del Estado.⁵¹

Las tareas iniciales de la “República de los soviets” debían ser, pues, iguales o muy cercanas a las decretadas por la Comuna de París: supresión de la policía, el ejército y la burocracia; armamento general del pueblo; remuneración de funcionarios que no excediera al salario medio de un obrero calificado; confiscación de bienes a terratenientes; nacionalización de tierras; fusión de los bancos del país en un banco nacional único, sometido al control de los soviets y control por estos mismos de la producción social y de la distribución de los productos.⁵²

Como en la Comuna, la organización en soviets permitiría la desaparición de la burocracia centralizada remplazándola “por las simples funciones de ‘inspectores y contables’ que... pueden ser perfectamente desempeñadas por el salario de un obrero”,⁵³ mientras que su creciente simplificación las llevaría a desaparecer “como funciones especiales de una capa especial de la sociedad”.⁵⁴

¿Pero, esa forma de organización garantiza la democracia? La respuesta de Lenin es categórica: las formas de elección y la revocabilidad de los diputados a los soviets garantizan la democracia para los campesinos, para los proletarios, para los trabajadores; *no*, desde luego, para aquellos que deberán someterse a la dictadura de las clases mayoritarias.

Lo que es rasgo indispensable, condición imprescindible de la dictadura, es el requisito de reprimir por la fuerza a los explotadores como clase, y por

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *El Estado y la revolución, op. cit.*

⁵¹ Lenin, *La dualidad de poderes*, en *Obras escogidas*, t. II, pp. 40-42.

⁵² *Las tareas...*, *op. cit.*

⁵³ *El Estado y la revolución, op. cit.*

⁵⁴ *Ibid.*

*consiguiente, la violación de la "democracia pura"; es decir, de la igualdad y la libertad por lo que se refiere a esa clase.*⁵⁵

Pronto llegaría el momento de poner a prueba la democracia proletaria. Con la Revolución de Octubre, Rusia vería surgir la república de los soviets bajo la dirección de los bolcheviques. Sus comienzos, descritos en muchos de los escritos y discursos de Lenin correspondientes a la época, constituyeron un serio intento por poner en práctica la idea original propugnada por el dirigente ruso.

*Hemos resuelto con éxito la segunda tarea de la revolución —escribía en abril de 1918—, despertar y poner en pie a esas mismas "capas bajas" de la sociedad que los explotadores habían hundido y que sólo después del 25 de octubre de 1917, obtuvieron la plena libertad de derrocar a esos explotadores y de comenzar a orientarse y a organizar la vida a su manera. Las discusiones públicas efectuadas precisamente por las masas trabajadoras más oprimidas, más atrasadas y menos preparadas, su paso al lado de los bolcheviques, la instauración por ellas de su organización soviética en todas partes: en eso consiste la segunda gran etapa de la revolución.*⁵⁶

Unas líneas más adelante precisaba que el carácter democrático del nuevo Estado soviético estaba fundado en la participación proletaria (exclusivamente) en las elecciones, en la desaparición de reglamentos electorales que permitía la libre iniciativa de las masas y en la incorporación de éstas a la vida política a través de la experiencia.⁵⁷

Los años siguientes, sin embargo, obligarán a Lenin y al partido a sacrificar o postergar muchos de los ideales y principios de la democracia proletaria frente a las circunstancias históricas. El fracaso de las revoluciones proletarias en el resto del mundo, la amenaza constante del imperialismo y, por sobre todo, la necesidad de construir un orden económico nuevo en un país atrasado, determinaron que la planeación económica se impusiera a la participación política. La escasez de personal calificado, por ejemplo, pospuso indefinidamente puntos programáticos como el de los bajos salarios en puestos administrativos y el de la revocabilidad automática de los funcionarios. La burocracia no desapareció y el nuevo Estado, en lugar de debilitarse progresivamente, se fortaleció cada vez más, convirtiéndose en un proyecto lejano la aspiración final de la sociedad comunista: la extinción del Estado como consecuencia de la sociedad sin clase. Sobre ello ha dicho E. H. Carr:

Las revoluciones difícilmente llevan a la práctica las visiones utópicas que las inspiran. Cabe decir que una sociedad que carece de utopía a la que

⁵⁵ ...el renegado Kautsky, *op. cit.*, p. 86.

⁵⁶ Lenin, *Las tareas inmediatas del poder soviético*, en *Obras escogidas*, III, p. 706.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 707.

*volver sus ojos se halla en estado de decadencia. Pero escudriñar el futuro es, como Marx sabía, una labor muy arriesgada: es más fácil analizar la dirección que precisar el objetivo.*⁵⁸

Conclusiones

La democracia, producto del liberalismo, ha sido gradualmente adaptada a las exigencias de la sociedad capitalista moderna. De las monarquías constitucionales al parlamentarismo o al presidencialismo contemporáneos; de las primeras luchas por escaños parlamentarios al sistema de partidos, a los complicados procesos de elección por delegados y a las estrictas reglamentaciones electorales; del simple ejercicio de la libertad de expresión a su control —libre— por parte de los monopolios periodísticos y de las grandes empresas de radio, cine y televisión, la democracia se ha transformado, pero no ha perdido el carácter de clase advertido por Marx desde 1848.

El análisis marxista (con la posible excepción de Engels en 1895) denuncia a la democracia sin compasión alguna. El sistema democrático es una trampa que la burguesía tiende al pueblo para garantizar su propia dominación. El exterior democrático oculta siempre el rostro verdadero de un sistema político fundamentalmente opresor, cuyas aparentes libertades son muy relativas.

Hay, sin embargo, una afirmación de esencial importancia que se desprende de todos los textos estudiados, la cual matiza tanto la concepción anterior como el problema de la práctica revolucionaria: si bien la democracia es la institución política de la burguesía para ejercer su dominio de clase, es también en ella donde se gestarán los movimientos revolucionarios. Por ello, la búsqueda y preservación de las libertades democráticas y su utilización —hasta donde sea posible— por parte de las clases explotadas, debe ser un objetivo fundamental de todo proyecto transformador de la sociedad.

Ese imperativo se agudiza en cuanto la burguesía misma tiende a cancelar aquellas libertades en el momento en que se siente amenazada. La supresión del sufragio universal, el progromo, el golpe de Estado, son caminos potenciales de las democracias burguesas. El prevenir e impedir estas soluciones debe ser, pues, parte de la actividad revolucionaria.

En una línea distinta del pensamiento marxista podemos encontrar una segunda reflexión importante: la del riesgo teórico que implica el estereotipar las características de la democracia. ¿Quién ha decretado que la democracia debe consistir en el parlamentarismo o en la existencia de partidos políticos? ¿Quién que los procedimientos de votación y los sistemas electorales deben estar sujetos a reglamentos y a fechas precisas? La democracia, repite Lenin de mil maneras distintas, empieza ahí donde aparentemente termina. Marx lo

⁵⁸ E. H. Carr, "La Revolución Inconclusa", en *1917: antes y después*, Barcelona, Anagrama, 1968, p. 195.

vio en la Comuna: formas diferentes, nuevas, de organización pueden garantizar una verdadera representatividad y una completa participación de las mayorías. El fin de la democracia burguesa inicia un nuevo proyecto de gobierno durante la dictadura del proletariado que asumirá formas democráticas distintas por entero a las tradicionales. Si ese proyecto linda o no en los terrenos de la utopía, sólo podrá decirlo la experiencia histórica concreta.

Discutir las afirmaciones anteriores a la luz de circunstancias y experiencias actuales y confrontarlas con las de autores marxistas contemporáneos, sería motivo de otro ensayo. Indudablemente que muchas pueden ser reformuladas y aún quizá descartadas por completo. Pero muy probablemente es ahí donde radica su mayor mérito: en que todas ellas, sean de Marx, Engels o Lenin, no son el producto de una mera especulación teórica, sino de la práctica revolucionaria, de la experiencia histórica y del análisis cuidadoso del momento político que sus autores vivían. El trabajo de Lenin empieza ahí donde el de Marx se detiene, con Engels actuando como un eslabón que llena el breve lapso entre uno y otro y que da a sus trabajos una absoluta continuidad histórica. El estudio de la democracia es otra de las muchas puertas que han dejado abiertas al estudio y la reflexión.